

Espasa-Calpe, S.A.

32

Madrid

ORCASITAS

9 de mayo de 1979. - 75 pts.

por Javier Manzano Martos





Obra realizada bajo el patrocinio del
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MADRID

Dirección científica:
INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Edita:
ESPASA-CALPE, S. A.

Consejo de Dirección editorial:

PRESIDENTE:

FEDERICO C. SAINZ DE ROBLES
Cronista de Villa.

VOCALES POR EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

JOSÉ SIMÓN DÍAZ, Presidente
ANTONIO APARISI MOCHOLÍ, Vicepresidente
FRANCISCO ARQUERO SORIA, Secretario
JOSÉ DEL CORRAL RAYA, Vicesecretario

VOCALES POR ESPASA-CALPE, S. A.

FERMÍN VARGAS LÁZARO, Director General
FÉLIX JIMENO LEÓN, Director del Departamento de Ediciones
ÁNGEL PATÓN BUENO, Jefe del Departamento de Diagramación
ÁNGELES SOLANO, Coordinadora General de la obra

Coordinadores:

MANUEL DE TERÁN ÁLVAREZ,
Catedrático de Geografía de la Universidad Complutense.
De las Reales Academias Española y de la Historia.

MIGUEL MOLINA CAMPUZANO,
Director de la Hemeroteca Municipal.

JOSÉ MARÍA DE AZCÁRATE RISTORI,
Catedrático de Historia del Arte de la Universidad Complutense.
De la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

PEDRO NAVASCUÉS PALACIO
Catedrático de Historia del Arte
de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

ANTONIO BONET CORREA,
Catedrático de Historia del Arte de la Universidad Complutense.

Documentación gráfica, cartografía y maqueta:
ESPASA-CALPE, S. A.

Plan general de la obra

Constará esta publicación de 100 fascículos, de 24 páginas cada uno y aparición semanal que formarán una obra compuesta por:

5 tomos de 23 x 30 cm, con 416 páginas de texto e ilustración y sendas introducciones del coordinador respectivo.

1 volumen de semblanzas y retratos de 100 madrileños ilustres, formado por las portadas finales de las cubiertas de los 100 fascículos.

Con el último fascículo que complete cada uno de los 5 tomos se pondrán a la venta las tapas, especialmente diseñadas para la encuadernación de los volúmenes.

Administración de suscripciones

Espasa-Calpe, S. A.
Apartado 547. Madrid

Espasa-Calpe, S. A. CASA DEL LIBRO
Avenida de José Antonio, 29. Madrid-13

Fotocomposición:

Velázquez.
Eraso, 36
Madrid-28

Fotomecánica:

Ochoa.
Ricardo Ortiz, 74
Madrid-17

Imprime:

Talleres Gráficos de
Espasa-Calpe, S. A.

Distribuye:

Distrimadrid, S. A.
Carretera de Irún, km. 13,350.
Teléfono 652 23 22
Madrid-34

Es propiedad:

© Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1978, 1979

Depósito legal: M. 28.934-1978
ISBN 84 239 5370-X (Obra completa)
ISBN 84 239 5372-6 (Tomo II)
ISBN 84 239 5376-9 (Fascículos)

Impreso en España
Printed in Spain

ORCASITAS

Por JAVIER MANZANO MARTOS

PREFACIO

Encargado de redactar este fascículo, me acudieron de inmediato dos reflexiones. Primera, la de si sería el autor adecuado, ya que el enfoque de la obra sólo toca tangencialmente mi campo de trabajo. En segundo lugar, la dificultad de conseguir para mi exposición un tratamiento relativamente homogéneo con el aplicado a otras zonas de este mismo tomo II, si bien se trate de áreas tan dispares como son las pertenecientes al centro histórico de Madrid, con relativo contenido monumental, ciertos barrios en algún modo planificados del Ensanche y, en fin, los del extrarradio y zonas proletarias suburbanas.

Hay que decir en mi descargo que intenté superar la primera de las objeciones. Acudí para ello a José Manuel Bringas, gerente entonces del Centro de Estudios Territoriales y Ambientales, quien ha mantenido contacto asiduo de asesor técnico con la Asociación de Vecinos de la Meseta de Orcasitas muy desde sus comienzos. De esa estimable simbiosis vecino-técnico, de la que es ejemplo muy destacado el desarrollo de la remodelación de la Meseta de Orcasitas, ha emanado una sólida amistad entre el citado y Félix López-Rey, presidente y miembro fundador de la Asociación.

Sabía yo que entre ambos estaban preparando la publicación de un estudio sobre este proceso urbano, de enfoque más minucioso y extenso que el actual, y quise proponerlo como alternativa. Aunque denegó mi sugerencia con razones válidas, me ofreció, no obstante, su generosa ayuda.

Ante ello, me decidí a aceptar el encargo en el ánimo de que mi trabajo pudiera ser útil en

algún aspecto a los vecinos de la zona, siquiera como reflejo escrito e incompleto de lo que ellos han vivido —y padecido— allí.

Por lo que hace a la segunda cuestión, debo confesar que no se ha superado. La realidad se impone a cualquier esquema previo y este caso no iba a ser una excepción. Así, pues, tomé por la vía de enmedio y prescindí del esquema itinerante para centrarme en lo que creo más relevante de la zona y que más puede ayudar a su comprensión. Por ello, la lucha por las reivindicaciones ciudadanas, su historia y sus logros forman parte sustancial de este opúsculo. He tenido grandes dudas, aún no resueltas, a la hora de seleccionar el material a redactar. La presión del plazo de entrega ha ayudado a disolverlas y tranquilizado mi conciencia, forjando, empero, el propósito de volver sobre el tema, en el futuro, con un planteamiento más analítico y al margen de las actuales limitaciones.

La mayoría de las publicaciones consultadas y los datos que pudieran ayudar a una cuantificación estadística de lo tratado vienen referidos a entidades urbanas más amplias. Las fuentes estadísticas del Ayuntamiento suelen estar desagregadas a nivel de distrito y, raras veces, de barrio. Pero ni siquiera la división administrativa de barrio corresponde con los límites elegidos para el estudio. Adolece éste, pues, de cierta endebles en ese campo. Suplirla directamente escapa por completo a su alcance.

Junto al testimonio de las dos personas citadas, a las que su privilegiada atalaya permite considerar como autoridades en la materia, he recogido los de los técnicos de las Asociaciones de Vecinos del barrio y me he basado en el contacto directo con numerosos habitantes que conocí

durante la expropiación de sus terrenos, en la que tuvo la ocasión de colaborar. Trabajo mecánico e ingrato, en el que la única fuente de satisfacción fue contar con el apoyo de la mayoría de los afectados y poder trabar relación con ellos.

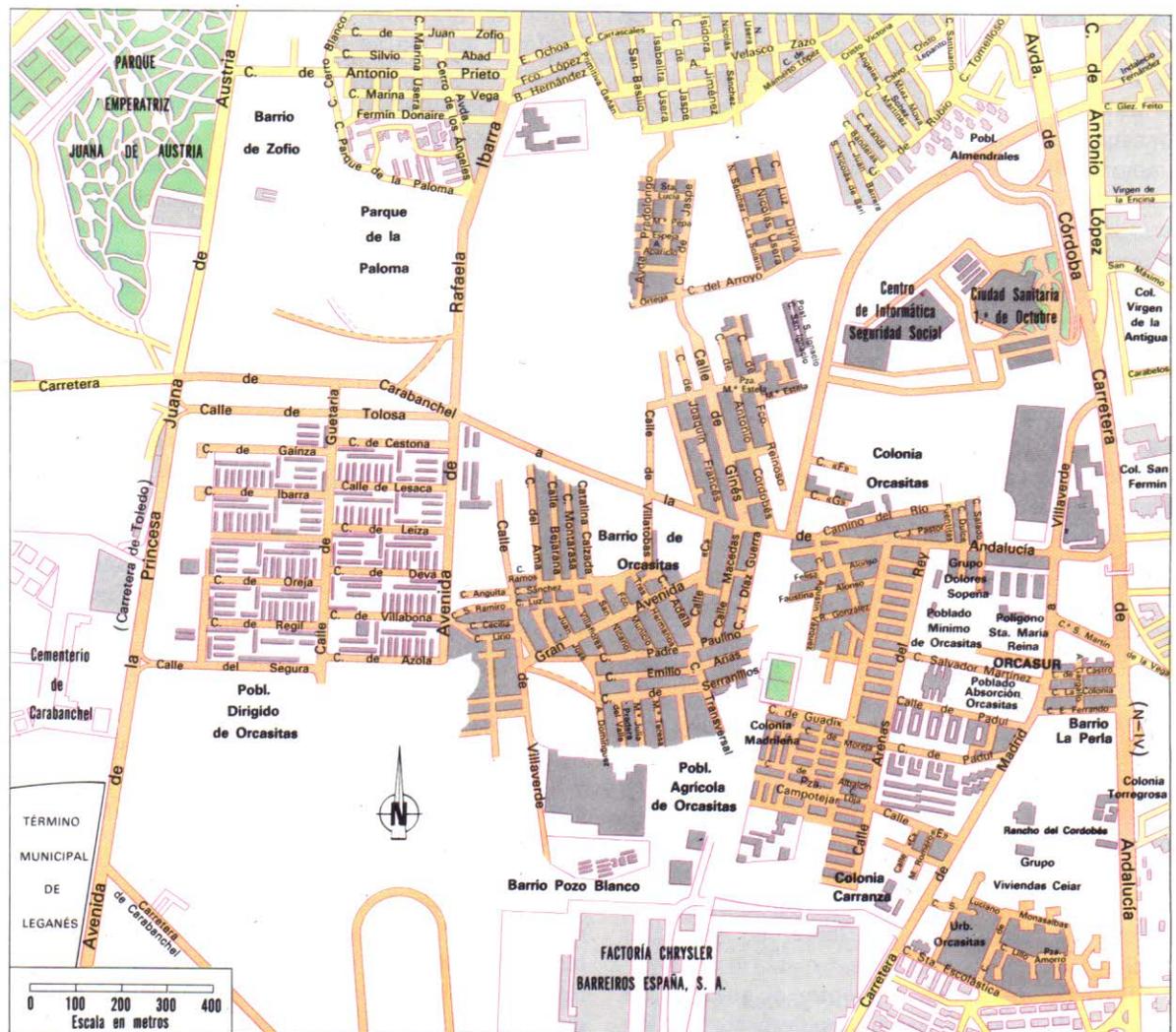
He consultado y utilizado los estudios previos y la *Memoria del Plan Parcial de Remodelación de la Meseta*, el resumen de la exposición *Madrid en sus barrios*, del C. O. A. M., el artículo de M. Valenzuela, en el número 137 de la *Revista de Estudios Geográficos*, así como otras fuentes generales. Por el tono de la obra, me he tomado la licencia de eludir las citas, fácilmente detectables, remitiendo al lector interesado a la consulta de las obras citadas.

He procurado mantener una actitud mental imparcial y objetiva; lo que no quita que sea una objetividad apasionada, porque hay lugares y momentos en que la objetividad aséptica es culposa.

LOS LÍMITES

Describir en el espacio de una pocas holandesas la compleja realidad de un barrio como Orcasitas es un intento arrogante, cuya dificultad se advierte desde el momento en que uno se plantea los límites físicos del espacio a estudiar. Las divisiones administrativas rara vez coinciden con los linderos que sugiere el enfoque de la geografía humana.

Acudir a las vías de comunicación como fronteras es una tentación inmediata que ofrece la grafía de los planos, que tienden a destacar los nexos físicos en detrimento de las conexiones de la trama humana que sustentan. En el presente trabajo, se ha tomado como objeto de estudio el área comprendida, de este a oeste, entre las carreteras nacionales de Andalucía y Toledo (Radial IV y N. 401, respectivamente), área que



Plano del barrio.



se halla, a su vez, limitada, al norte, por la cornisa de Usera y el poblado de Almendrales, y, por el sur, por las naves industriales de la factoría Chrysler-Barreiros y la ciudad de los Ángeles.

La zona así delimitada tiene cierta unidad, no exenta de discordancias —como veremos—, y corresponde a lo que sus habitantes entienden en sentido amplio por Orcasitas. Localizaciones más estrictas del término pueden verse en el plano adjunto. Gran parte de esta superficie está ocupada por viviendas de asentamiento espontáneo, sin planificar, ilegales en sus orígenes y de una calidad de construcción generalmente muy baja. Ocupan, disgregadas en varios núcleos, la parte del territorio de donde no han sido erradicadas por actuaciones de promoción estatal y son el origen histórico del barrio, el fermento que convirtió en ciudad aquellas tierras. En sus duras circunstancias de crecimiento, se ha producido un proceso de consolidación y de solidaridad entre sus habitantes, que ha dado unidad al barrio. En este tejido un poco anárquico, se inserta la geometría académica de varios poblados, cuya aparición describiremos más adelante.

EL MEDIO FÍSICO

El territorio es de una topografía sensiblemente plana, formando suaves lomas, cuyas cotas oscilan alrededor de los 600 metros de altitud. El suelo tiene una composición compleja, de malas cualidades mecánicas para cimentar, lo que ha determinado la aparición de grietas y graves daños en los edificios del Poblado Dirigido. Ello ha motivado la redacción de un detallado informe geotécnico, cuyas conclusiones, a grandes rasgos, pueden extenderse a todo su ámbito.

El informe destaca, entre las características descolantes, la gran variabilidad de composición. Este factor dificulta notablemente la realización de una cartografía geotécnica, al haberse de multiplicar los sondeos necesarios para la toma de datos. Interpretando los existentes, puede decirse que, salvo algunos rellenos superficiales arenolimosos, la mayoría de los suelos son arcillas grisverdosas o marrones correspondientes a una facies de borde mioceno, entre las que se intercalan algunas vetas carbonatadas y margosas y, ocasionalmente, capas de arena fina muy compactas.

Panorámica de la zona.



**Plano de la zona
(Gerencia de Urbanismo)**

Legenda:

- 2: Edificación cerrada en los antiguos ensanche y extensión.
- 3: Edificación abierta y abierta especial.
- 4: Edificación unifamiliar.
- 5: Zona comercial.
- 8 y 9: Industria en general y almacenes.
- 10: Zonas verdes (parques o jardines) grado 1.º b.
- 14: Zona especial.
- 14 S: Zona especial deportiva.

Estas arcillas presentan una amplia gama de plasticidades, debido a la gran variedad de componentes no arcillosos (cuarzo, dolomita, mica, feldespatos, carbonatos, etc.); aunque predominan las plasticidades altas por la naturaleza montmorillonítica de la mayor parte de la fracción arcillosa.

La actividad de la mayor parte de estos suelos los coloca en la categoría de arcillas potencialmente peligrosas. Los perfiles de humedad y las fuertes succiones de los suelos indican un claro desequilibrio, encontrándose el terreno en un proceso de desecación irreversible por las condiciones climáticas, evapotranspiración y otros factores.

La zona está abastecida de agua por medio de las conducciones básicas que, en forma radial, discurren a lo largo de las carreteras de Toledo y Andalucía, bifurcándose esta última para seguir la carretera de Villaverde y, transversalmente, siguiendo la carretera de Carabanchel.

El elemento básico de saneamiento es el llamado colector de Pradolongo, que corre en dirección oeste-este y se localiza en las inmediaciones de la carretera de Carabanchel.

El trazado de los cinturones tercero y cuarto de la red arterial de Madrid, entre los que se sitúa Orcasitas, afecta sensiblemente su estado actual.

El Plan General de Ordenación Urbana vigente, desarrollado en las Ordenanzas Municipales, dispone para el suelo los usos que se reflejan en el plano.

OCUPACIÓN DE LA ZONA

La actual configuración del barrio de Orcasitas es el resultado del proceso de ocupación del suelo durante los años de emigración campesina masiva a la ciudad y de la posterior actuación oficial en la construcción de viviendas.

Si observamos la cartografía anterior a la guerra civil, sólo se destacan como hitos singulares un basurero, un quemadero de basuras y poco más. El suelo era agrícola, perteneciente en parte al término municipal de Villaverde, en parte al de Carabanchel y al de Madrid. Pocas casas se recuerdan anteriores a 1936. Existía ya la iglesia de Maris Stella, con un pequeño núcleo escolar anexo y un par de las casas que la circundan.

La iglesia, de un eclecticismo pobre, no tiene más interés que el de ser prácticamente el único edificio del barrio que tiene para los vecinos cierto sabor añejo. Bastante afectada por los bombardeos durante la contienda, mantuvo su condición semi-ruinosa por un largo período, lo que le valió el sobrenombre con que se la conoce: la «iglesia rota».

La ocupación de Orcasitas, cuyo nombre procede del de la familia con mayores propiedades de suelo en la zona, comenzó en los años de la posguerra. La falta de trabajo en los pueblos trajo, entre el temor y la esperanza, un aluvión humano a Madrid. «El hambre es lo que nos trajo aquí, porque en los pueblos estábamos arrinconados.»

En muchos casos, la esperanza se veía frustrada: la aparición de estos hombres, en su mayoría trabajadores o pequeños propietarios agrícolas, creaba una fuente de mano de obra barata y sin cualificar. Esta situación sería aprovechada por el capital que, en el régimen imperante, no encontraría demasiadas trabas para ello.

En el caso particular de Orcasitas, la corriente inmigratoria procedió sobre todo de La Mancha, Andalucía y Extremadura. El inmigrante, a su partida había vendido su pequeña propiedad o sus enseres y con el dinero obtenido conseguía, a su llegada, una «parcela» en la que construir su chabola. Terrenos clasificados en el Plan Bidagor como zona agropecuaria, verde o con tolerancia de pequeña industria, que pagaban contribución como fincas rústicas y tenían escaso valor de explotación, se parcelaron por el expeditivo procedimiento de dividirlo en rectángulos, sin más límites de dimensión que el poder adquisitivo del recién llegado. En el mejor de los casos, se seguía una pauta cartesiana. Si se examina el parcelario de la zona, se evidencian con claridad los límites

de las fincas preexistentes y el orden irregular del procedimiento.

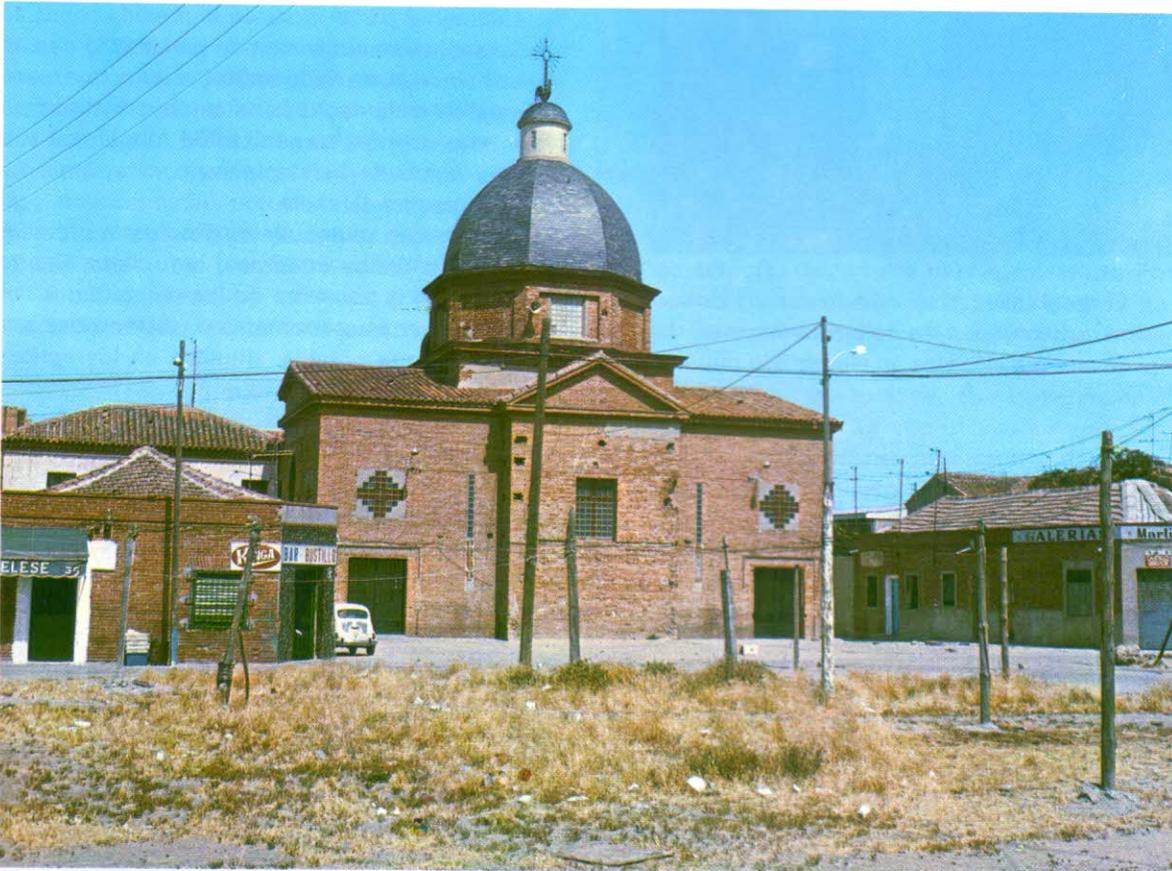
Las parcelas así obtenidas se vendían a precios varias veces por encima de los justificables por su calificación y que subieron conforme se consolidaba el asentamiento. La elasticidad del tamaño mínimo de parcela, en general exiguo, y las facilidades de pago se conjugaban para hacer posible la compra; posibilidad que constituía el único tope a la voracidad especuladora.

Conseguir el suelo no conllevaba, por razones obvias, el derecho a construir. El comprador, a veces, era engañado a este respecto; pero, en muchos casos, se compraba a sabiendas de las limitaciones, en la confianza de que existía una cierta y connivente tolerancia, que oscilaba según el momento. Orcasitas aún no pertenecía a Madrid y todavía no había surgido el prurito de la erradicación del chabolismo. En pleno aislamiento político de España, poco afectaba a nuestra imagen exterior la existencia de este cinturón vergonzoso en torno a Madrid; y el régimen tenía problemas acuciantes de otra índole, que estaba más interesado en resolver. Además, este urbanismo de tolerancia iba acercando los terrenos al

casco urbano y potenciando una suculenta operación de revalorización del suelo. Con esta perspectiva, los grandes propietarios se reservaban extensas parcelas, las mejor situadas y próximas a las vías de comunicación. Las calles de acceso se mantenían a nombre de ellos, sin hacer cesión de viales. Esto preservaba su posición mayoritaria en la propiedad y facilitaba una eventual expropiación de los pequeños dueños en el momento oportuno. Momento que hubiera llegado de no mediar la fuerza efectiva que significó la Asociación de Vecinos de la Meseta.

Volviendo a la construcción de la chabola, quién con la recomendación del sacerdote bien dispuesto, quién con la de la persona influyente en cuya casa trabajaba de asistenta la mujer del inmigrante y, en la mayoría de los casos, teniendo que trabajar toda una noche, se llegaba a cubrir aguas, requisito indispensable para lograr cierta impunidad frente al derribo.

Por la mañana, ya habían puesto unas sábanas a modo de cortinas y estaban dentro los hijos pequeños para cuando llegaba la fuerza pública conduciendo a presos, que se utilizaban en los trabajos de demolición.



La "iglesia rota". Constituye lo que en caricatura se podría llamar el "Patrimonio Histórico-Artístico" del barrio.

Cubrir aguas no siempre era, sin embargo, garantía frente al derribo. Un vecino lo cuenta: «En casa de mi amigo Antonio Corrochano, de Segurillas, el padre —albañil— estaba haciendo, con mucho esfuerzo, alguna habitación más para poder traerse al resto de sus hijos del pueblo. Yo presencié cómo se lo tiraban. Una escena que nunca olvidaré.»

y te ponías los zapatos para irte a Madrid; y luego, a la vuelta, te cambiabas. Eso, si no querías que en el centro te mirasen mal por la m... que llevabas encima.»

LA VIVIENDA

El tipo de vivienda generalizado en los núcleos espontáneos de Orcasitas es de una planta, en pocos casos de dos, con muros de carga de ladrillo de medio pie de espesor, enfoscados y sin ningún tipo de aislamiento. La cimentación es somera, cuando existe. Otro tanto puede decirse de los solados; en muchos ejemplos, los baldosines se asientan directamente sobre la tierra compactada, lo que motiva unas humedades aparatosas. La cubierta suele ser de tejas o de fibrocemento, a una o dos aguas, sustentada por simples armaduras de rollizos de madera o cerchas elementales. Los materiales, con frecuencia puntas de serie o aprovechados de derribos, forman a veces abigarradas combinaciones, sobre todo en los interiores. En los exteriores predomina la cal como acabado. La superficie media es de 23 metros cuadrados, pero se dan notables oscilaciones por debajo y por encima de la media.

La sucesiva subdivisión de parcelas, o de casas ya construidas, ha dado origen, al tener que mantener salida a la fachada, a un buen número de viviendas con una organización longilínea, sobre un eje único de habitaciones con la doble función de paso y estancia.

Otras veces se encuentra dividida la propiedad en torno a patios interiores, con cierta anarquía derivada de la escalada de las necesidades.

De la época autónoma se conservan bastantes pozos de agua potable, situados en los patios y, a veces, en la medianería entre dos fincas; pero, con frecuencia, a pocos metros del pozo negro, existente antes de la acometida del alcantarillado. Las dimensiones de las parcelas no daban para más y la probabilidad de contaminación de la capa freática es muy elevada, por consiguiente.

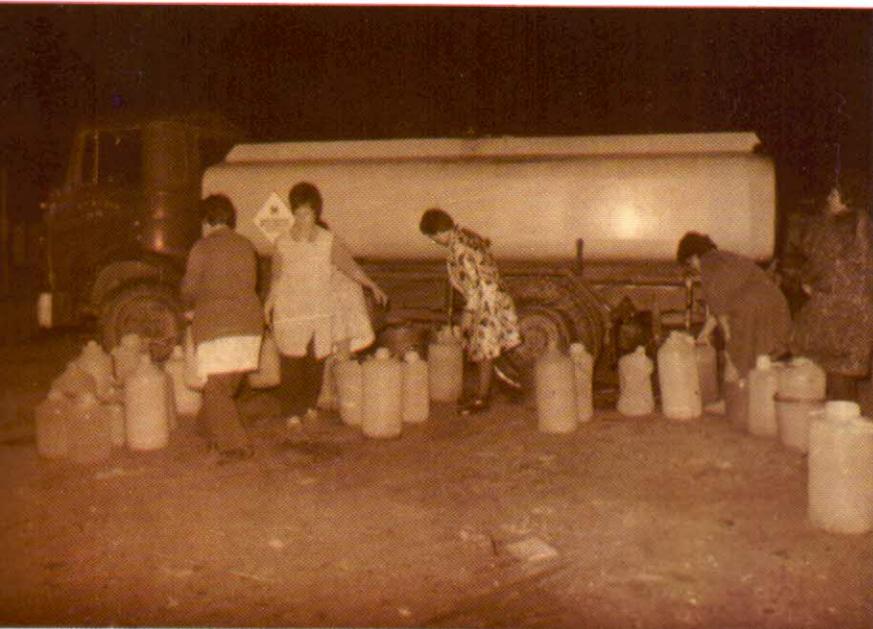
Propietarios e inquilinos han ido mejorando sus casas, poco a poco, con aparatos sanitarios, acabados, instalaciones y esa pasión popular por los papeles pintados. Los más favorecidos gozan de programas amplios, con superficies por encima de los 100 metros cuadrados, patio y jardín con parra y frutales, entre otras reminiscencias de su origen rural. Pero aun éstos, que son los menos, sufren la humedad, la pésima construcción y la falta de urbanización.



Entrada a una vivienda en el Poblado Mínimo.

El asentamiento así creado carecía de todo servicio urbanístico. No había suministro de agua ni de energía eléctrica, ni alumbrado público, ni alcantarillado. Los vecinos se alumbraban con carburo, velas o lo que su imaginación individual ingeniaba hasta que, en 1955, se consiguieron acometidas de electricidad, pagando los vecinos la instalación de la red.

Las calles, ya hemos dicho, eran las fajas de barrizal imprescindibles para dar acceso a las parcelas. Para dar idea de lo que significaba el barro pegajoso y persistente, baste decir que en la esquina de la calle Julián Díaz-Guerra con la carretera de Carabanchel, se instaló un quiosco donde, previo pago de un alquiler, los vecinos adquirían el derecho a dejar guardadas unas botas de goma para salvaguardarse en la travesía del barrio. «Te ibas con las botas ésas y los zapatos en la mano. Allí te quitabas las botas



EL AGUA

Las fuentes más cercanas se hallaban en las carreteras de Toledo y de Andalucía. Para quien no tuviera pozo, la elección era ir allí o recurrir a unos aguadores que venían con burros y unas andas de madera y vendían a peseta el cántaro, cuando el jornal mínimo era de treinta y seis pesetas diarias.

Después de los aguadores, entre los años 1960 y 1963 empezaron a venir tanques de agua del Ayuntamiento. El servicio no era periódico, ni fijo, ni capaz, a fuer de arcaico. Iban algunos días, a determinadas horas. Por lo tanto, coexistían con los susodichos aguadores. El agua de los tanques ya era gratuita, pero esa alternativa provocaba tensiones en las «colas» que habían de formar los vecinos para cubrir tan primaria necesidad.

Hacia el año 1965 se instalaron fuentes públicas. La primera «fue la que nos concedió el cura; digo nos concedió porque a él engancharon el agua por las buenas, sin tener que pagar. Entonces puso una fuente con la llave de paso dentro de la parroquia, y cuando no estaba conforme con el comportamiento de sus feligreses,

cortaba la llave». Sabido es que los caminos del Señor son insondables; pero cabe pensar que ese procedimiento de atracción y evangelización resulta, cuando menos, sorprendente. Así eran las cosas en esta esquina de Madrid.

En 1959 llegó el alcantarillado al barrio y corría ya el año 1970 cuando se consiguió un suministro regular de agua canalizada. Ésta fue, sin pretenderlo, la causa inmediata del nacimiento de la Asociación de Vecinos de la Meseta.

Digamos aquí que esta cronología se refiere a las infraviviendas de asentamiento espontáneo. Los poblados se fueron urbanizando de modo convencional, dentro de sus propias deficiencias.

EL TRANSPORTE

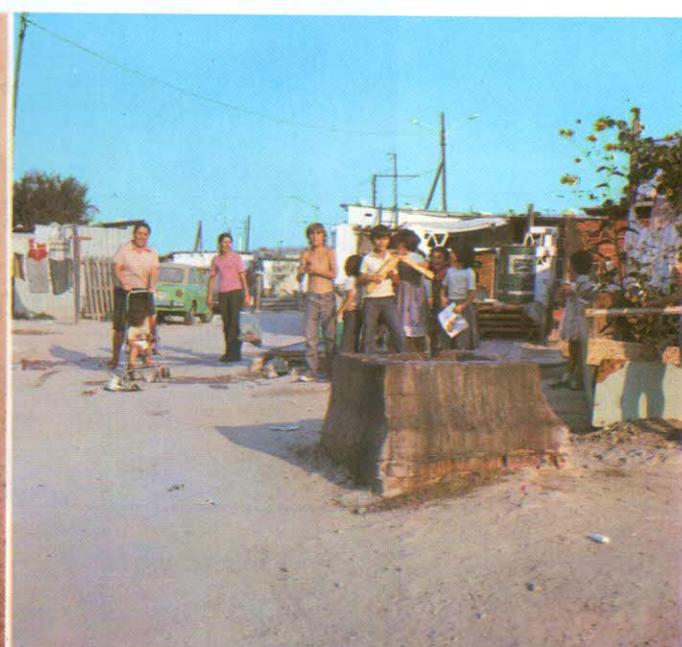
Si exceptuamos las carreteras y el ferrocarril de Madrid a la frontera portuguesa, que corta en dos el área descrita y se halla en la actualidad en desuso, el viario interior era inexistente, en sentido estricto, hasta hace muy pocos años. Por otra parte, la motorización de los vecinos era muy escasa. En alguna ocasión en que tuvo que entrar

Uno de los tanques de agua del Ayuntamiento, que en su momento significaron una conquista para los vecinos pues, al menos, era gratuita la prestación. Hasta entonces, el suministro se hacía por medio de aguadores particulares.

La fuente, hito importante en el camino del barrio hacia unas condiciones humanas de existencia, rebasada ya en su importancia — aunque no en desuso —, cobra un valor de símbolo que la fotografía parece querer subrayar.

Si difícil era conseguir el agua, no lo era menos deshacerse de ella. La falta de alcantarillado hacía cotidianas escenas como ésta, que de no ser por el atuendo de la protagonista y el plástico del recipiente podría situarse en otro siglo que el que vivimos.

En tiempos del alcalde García Lomas se construyeron estos pozos negros comunitarios a los que cada vecino debe acarrear su bacinilla, cubo, etc.





Los más afortunados han contado con el apoyo de la carretera como sostén de su actividad comercial. El lugar de tránsito expande el área virtual del alcance del negocio que, en algunos casos, ha llegado a ser floreciente aunque las apariencias no siempre lo digan tan a las claras.

una ambulancia para asistir a un enfermo, se atascó en el barro y hubo que recurrir a la colaboración de los vecinos para ponerla «a flote». Quiere decir esto que hasta la época del desarrollo, los vecinos dependían de forma casi absoluta del transporte público o del uso de sus piernas. Veamos cómo funcionaba el primero.

La empresa Adeva era la concesionaria para este sector, pero lo tenía muy abandonado. Mantenía una sola línea de autobuses, que iba por la carretera de Andalucía, pasando por San Fermín. Además de caer lejano, muchas veces no paraba el coche, así que poco resolvía. A las horas punta de traslado de los trabajadores, aparecían unas camionetas «piratas» que, saltándose la «exclusiva» de Adeva, los llevaba hasta la plaza de Legazpi.



Pradolongo, transporte público.

Quien perdiera la camioneta o tuviera que ir al centro entre horas, se veía obligado a andar tres kilómetros largos, vía adelante, para llegar al «metro» de Legazpi, el nudo de transportes más próximo. Vía adelante, porque la forma de eludir el barro era caminar sobre las traviesas y el balasto del ferrocarril. Este sistema deparó a la historia de Orcasitas la muerte de seis vecinos. Los niños usaban el mismo camino para ir al colegio. Para «hacer guinde» en el futbolín, ponían horquillas del pelo en la vía, que, aplastadas por el tren, sustituían a las monedas en el tragaperras. El riesgo era alto. Otro motivo de atracción de la vía era la recogida de las escorias y restos de carbón que dejaba la locomotora a su paso.

Hacia 1960, la empresa Valdés organizó por fin un servicio de camionetas con cierta periodicidad. Eran vehículos de diverso tipo y color («cualquier parecido con una línea regular era mera coincidencia»); a algunos les faltaba hasta el techo. Por la mañana apuraban la carga hasta el límite de no poderse cerrar las puertas. Eran frecuentes las discusiones, en especial con el cobrador, que no tenía puesto fijo y pasaba entre la masa humana apretujada intentando vender los billetes.

Espoleada quizá por la competencia sistemática y el éxito de aforo de la Valdés, la empresa Adeva decidió hacer valer sus derechos e instaurar su propio servicio. Hubo una pugna cerrada entre ambas compañías, en la que se recurrió a prácticas poco ortodoxas. La Valdés montaba a los chavales en sus autobuses y los llevaba hasta la glorieta de Embajadores gritando, aleccionados, por el camino: «¡Hurra, hurra, hurra, Valdés es la que zurra!» Al final del trayecto, les regalaban un helado. Y los chavales muy gustosos, porque la acumulación de agravios había provocado una fuerte fobia hacia la Adeva.

Por fin coexistieron las dos empresas. La Adeva llevaba a la calle de Palos de Moguer y la de Valdés a la de Embajadores. Esto supuso una verdadera transformación cualitativa del barrio. Después se ha mejorado el servicio, el Ayuntamiento ha implantado nuevas líneas de la E. M. T.; pero el punto de inflexión fue el momento descrito.

En la actualidad, del poblado Dirigido salen las siguientes líneas: 60, que va a la plaza de la Cebada, pasando por la calle de Embajadores; y 6, a la plaza de Benavente. La Meseta y el Pradolongo son servidos por la línea P-31, de Villaverde a Aluche, y una de reciente creación, la 81,

que lleva a la avenida de Oporto. Los poblados de Absorción, Agrícola y Mínimo usan el 78, que viene por la carretera de Villaverde y llega hasta la calle de Palos de Moguer. En términos relativos, el servicio es ahora bastante correcto, por lo que a dotación se refiere. El problema se ha transferido a otro orden de magnitud más general: el tráfico. Los atascos en los accesos a las carreteras de Toledo y de Andalucía colapsan y restan utilidad a los transportes públicos de superficie. El tramo de llegada de la carretera de Toledo, cerca de la glorieta Elíptica, es claramente insuficiente y tiene el firme en mal estado. Cuando se recogió la información para escribir esto, las Asociaciones de Vecinos estaban gestionando un carril prioritario para autobuses en la entrada de la carretera de Toledo. También se encuentra en estudio la posibilidad de restablecer el servicio de ferrocarril a Portugal como línea de cercanías, o suburbana.

EDUCACIÓN Y CULTURA

Queda dicho que en los primeros años de inmigración el colegio más cercano estaba en lo que quedó sin destruir de la «iglesia rota», en el Pradolongo. Su capacidad era absolutamente escasa para el área servida y el enfoque educativo una emanación directa de la ideología vencedora.

Había una mayoría de niños sin escolarizar, que campaban libremente por el barrio, matando el tiempo en juegos y pillerías. No había otra alternativa que elegir, salvo que algún trabajo sobreexplotador, inadecuado a sus años, viniera a convertirlos tempranamente en adultos.

Luego hicieron su aparición algunas escuelas privadas, como la de don Ramón *el Loco*, en la Meseta, en la calle de Emilio Arias. En un espacio mínimo y en una obligada enseñanza mixta, que no era fruto de los avances pedagógicos, sino hija ilegítima de la penuria, se agolpaban chicos y chicas, sentados en unas tablas apoyadas en ladrillos, alrededor de una mesa central. Como todos no podían utilizar la mesa al mismo tiempo, se turnaban, para escribir, diez o doce cada media hora. Don Ramón no era maestro titulado, pero tampoco se iba a pedir la Luna. Quien pretendiera seguir sus estudios tenía que ir a Usera, a tres kilómetros de la Meseta. Doce kilómetros diarios, que la mayoría de los chicos acababan por no hacer. Las madres solían darles un duro para la merienda. Como la barra de pan costaba una peseta y pico, se tenían que reunir varios



Poblado Dirigido. Ambulatorio de la Seguridad Social.

para comprar una lata de conservas con que rellenarla. Ya a tan temprana edad, la experiencia les enseñaba que unidos podían conseguir lo que uno a uno les estaba vedado.

En este medio, no es de extrañar que se diera la delincuencia y la golfería. «Robar motos y emborracharte; no existía otra diversión. Me acuerdo que, con pocos años, nos íbamos, los jueves, a las p... de Legazpi. Teníamos el colegio allí. Fulanito *el Vaca*, retrasado mental y mayor que nosotros, nos llevaba.» Cruda escuela para el aprendizaje del amor y el sexo.

El que llegaba del pueblo todavía chaval, andaba, al principio, intimidado. No se atrevía a alejarse de la casa. Era un medio totalmente distinto al de procedencia y era frecuente sufrir novatadas de las pandillas de «veteranos».



Casa de las monjas de la Caridad.